

LA CONQUISTA DE MÉXICO

de

Fernando de Zárate

(Antonio Enríquez Gómez)

Personas que hablan en ella

Cortés	Cayaguán
Alvarado	Gualpopoca
Tapia	Maratín
Añasco	Tolemo
Fonseca	Alicán
Pánfilo de Narváez	Tricelo
Ortuño	Glañra
Soto	Indios
Motezuma	Religión Cristiana
Guaca	Idolatría
Solmo	Demonio
Guanicaba	Un ídolo
Mariana	Soldados españoles
Alcinda	Un Sargento
Glaura	Músicos
Teudellí	Un Alferez

Acto primero

Cuadro I

Hágase gran ruido de desembarcación, y véanse por detrás del lienzo del vestuario en un alto los árboles y entenas de los navíos de Fernando Cortés, con muchas flámulas, banderas y gallardetes; dispárense piezas y salgan al teatro Soldados españoles con sus arcabuces y tras de ellos Alvarado, Tapia, Añasco y Cortés con bastón de General.

CORTÉS	Besad la tierra contentos; pues del proceloso mar y sus rigurosos vientos libres, hoy podemos dar principio a nuestros intentos; que según se muestra fiera no entendí que nos dejara ver la famosa ribera de esta isla.	5
ALVARADO	Dios te ampara, gran Cortés; en Dios espera que has de hacer con su favor tu heroico nombre mayor que el de Alejandro.	10
CORTÉS	Esta tierra no tiene muestras de guerra; el conocerla es mejor. Éste es nuevo mundo, amigos. Si Alejandro al descubierto ganó a tantos enemigos —de cuyas hazañas, muerto, fama y tiempo son testigos—, fue porque a empresa tan grave doscientos mil hombres puso en campo; conque su llave y cetro el alma dispuso, por más que Homero le alabe; pero yo que a mundo nuevo en diez u once naves llevo quinientos y cuarenta hombres, que conozco y sé los nombres, con más templanza me atrevo, ya del contrapuesto polo, entre coral y marfil.	15 20 25 30

AÑASCO	Ya saca la frente Apolo.	
CORTÉS	¿Qué isla es esta?	
TAPIA	Azucamil, la primera deste polo.	35
CORTÉS	Tome el astrolabio Soto y mire luego su altura.	
AÑASCO	País parece remoto de guerra.	
CORTÉS	Si paz procura, entrad en paz de mi voto.	40
	Ningún indio, por mi vida, reciba daño, soldados; ni oro robe, ni oro pida; quien tiene en él sus cuidados, de mi campo se despida.	45
	No por codicia salí de mi casa y vine aquí codicioso de robar la tierra y al indio mar, que otro intento vive en mí.	50
	La fe de Cristo profeso, ésta ensalzar imagino, ésta adoro, ésta confieso; no se fundó mi camino en tan vil y bajo exceso;	55
	en la armas lo habéis visto con que este mundo conquisto; las banderas son testigos, cuya letra dice, amigos, «sigamos la cruz de Cristo»;	60
	porque si su cruz seguimos, con ella vencer podemos.	
AÑASCO	Con buen capitán venimos.	
TAPIA	Tal lo que dice haremos, que si en peligro nos vemos sin duda fue porque el cielo vio que nos traía el oro más que de su gloria el celo.	65
AÑASCO	Tapia, la fe y cruz adoro; mas desto del oro apelo. Como que no he de pedillo, ni roballo, ni tomallo, de Cortés me maravillo.	70

	Si nos trajo a acompañallo, a este metal amarillo, mal entiendo lo que pasa. Vive Dios que no saliera una legua de mi casa, si pensara que pusiera en esto del oro tasa.	75
	Él predique, porque yo no pienso decir de no a aquellos hermosos tejos.	80
TAPIA	Habla Cortés desde lejos mientras el oro no vio. Dejara ver la hermosura que en su color puso el Sol, que tu verás si procura apurarle en el crisol, o lo que predica apura; veraslo, pero si reza, aunque Cortés, buen cristiano.	85
		90
AÑASCO	No hizo mayor belleza, aquel Autor soberano de nuestra naturaleza; por verme en sus brazos muero. Oro deseo, oro quiero, por eso las armas tomo; con el oro duermo y como; y el otro Creso es peor. No porque no es mi intención, sobre todo nuestra Fe, pero también es razón, que del trabajo nos dé Cortés oro en galardón; con que nos puede pagar tanto peligro de mar y de esta bárbara tierra.	95
		100
		105
TAPIA	Si es Dios, el fin de esta guerra su gloria nos puede dar.	110
AÑASCO	Ésa es la paga mayor de servicio que le hacemos. Pero ¿el Eterno Criador del oro, y plata que vemos, de tanto precio, y valor, no lo crio para el hombre?	115
TAPIA	Así es verdad.	

AÑASCO	<p>¿Pues es justo despreciar el hombre su nombre y que dé al cielo disgusto, aunque del oro se asombre? Por Dios, que he de henchir las manos de los tesoros Indianos, que esta gran tierra contiene.</p>	120
ALVARADO	Gente suena.	
CORTÉS	Ortuño viene.	
	<i>Entre Ortuño, Soldado, con tres indias.</i>	
ORTUÑO	Dejadlas, oh celos vanos, que está el Capitán aquí.	125
GLAURA	Anán, caipí, chaipí.	
ORTUÑO	No os quejéis desa manera, ni lo que habéis visto en mí. Dame, General, tus pies.	130
CORTÉS	Pues Ortuño valeroso...	
ORTUÑO	Entrámonos dos o tres por este monte fragoso a obedecerte, Cortés, y vimos la gente huyendo de sus chozas a la tierra, por su aspereza corriendo, con el temor de la guerra y de militar estruendo.	135
	Arcabuz, caja y trompeta de suerte las inquieta, como ovejas temerosas las tempestades furiosas.	140
CORTÉS	Pues ¿quién dispara escopeta?	
ORTUÑO	Ninguno fuera atrevido, que tu desembarcación sólo huyeron; y han huido de ver tu fuerte escuadrón de galas, y armas vestido.	145
CORTÉS	De esa manera no hay duda que sea gente de paz y a darnos sustento acuda; la guerra está pertinaz: el trato las piedras muda.	150

ORTUÑO	Estas mujeres hallé; como la lengua no sé, de solas señas me valgo.	155
CORTÉS	Tú has hecho, al fin, como hidalgo. Hijas de Cristo, la fe de mi tierra me ha traído; y el daros al rey de España por rey. A los que han huido de miedo por la montaña, de paz decid que he venido; y llevadles un presente, destas cuentas y espejuelos.	160 165
ALVARADO	Ya llegan alegremente. Peines, cuchillos, anzuelos, repartí liberalmente. Tomad estas campanillas y cascabeles también.	170
ALFÉREZ	Haciendo están maravillas.	
GUAINACABA	Allichac, allichaquén.	
CORTÉS	Tomad esas gargantillas; tomad, henchid bien las manos. Decid que vengan a ver a sus amigos y hermanos. No venimos a ofender; cristianos somos, cristianos. Cristianos decid allá.	175 180
ALCINDA	¿Cristianos?	
CORTÉS	Sí.	
ALVARADO	Ya lo aprende.	
AÑASCO	Aquélla temblando está.	
ORTUÑO	De ver su rostro se ofende.	
TAPIA	Del cristal huyendo va.	
GLAUCA	Guañuc, gerañusca.	
CORTÉS	Volvamos al mar mientras éstas llaman su gente.	185
ALVARADO	Aunque en paz estamos y parece que nos aman, nuestras armas prevengamos:	

	saquemos a la ribera dos cañones.	190
AÑASCO	¡Qué gallarda presa, si bajan, se espera!	
CORTÉS	Fórmese un cuerpo de guarda.	
ALVARADO	Hola, cuelga la bandera. ¿Quién será?	
CORTÉS	La compañía de Fonseca puede entrar de guarda hasta el fin del día, Dad a esas Indias lugar. <i>Vanse y queden las Indias.</i>	195
GLAURA	¡Qué gran placer!	
ALCINDA	¡Qué alegría!	
GLAURA	¿Quién serán éstos?	
ALCINDA	No sé. Cristianos dicen que son.	200
GUAINACABA	Que es del cielo esta nación, en lengua y rostro se ve. ¡Qué hermosura y gentileza!	
ALCINDA	La cifra deben de ser del soberano poder, autor de naturaleza. Bien haya tierra en que nacen Glaura, tan hermosos hombres.	205
GLAURA	Cristianos tienen por nombres; mucho el alma satisfacen; ya me ocupan los sentidos con dulcísimos enojos sus personas por ojos, sus nombres por los oídos. Alejádose han al mar.	210
GUAINACABA	Nuestros maridos, descienden de la sierra.	
ALCINDA	Ni los ofenden ni los vienen a matar. ¿De qué sirve el huir?	
GUAINACABA	El miedo siempre de la duda es hijo. Bajad y haced regocijo.	220

*Está hecho al lado un monte alto de árboles y vayan bajando por él algunos indios
mirando a todas partes, y muy bizarros de plumas, y vestidos pintados*

CAYAGUÁN	Bajad poco a poco y quedo.	
SOLMO	Temblando voy como el viento la verdes hojas del olmo.	225
GLAURA	Cayeguán, Maratín, Solmo, bajad, bajad al momento; no hayáis miedo, ¿qué dudáis, cobardes, de ánimos faltos? Dejad los peñascos altos por donde trepando vais; venid seguros al llano, que ya he visto lo que es.	230
SOLMO	Glaura, ¿qué dices? ¿No ves roto el cielo soberano, despidiendo truenos fuertes, vomitando ardientes rayos?	235
GLAURA	Vuestros cobardes desmayos os representan la muerte. Bajad, que es gente del cielo. Hijos de los dioses son que vienen con ocasión de honrarnos en este suelo. Bajad.	240
MARATÍN	¿Volviéronse al mar?	
ALCINDA	Por él se van caminando.	245
SOLMO	Si vuelven estoy mirando.	
GLAURA	Bien podéis todos bajar, que nos han dado mil cosas, nunca de nosotros vistas.	
MARATÍN	Bien es que al temor resistas con nuevas tan venturosas.	250
SOLMO	Acaba ya, Cayaguán, y a verlos nos atrevamos.	
CAYAGUÁN	Ya voy; ya en el llano estamos ¿Dónde estos dioses están?	255
GUACA	Llegando van a la orilla unas casas de madera.	
SOLMO	¿Si quieren sacallas fuera?	

MARATÍN	Su valor me maravilla; yo apostaré que se vienen a vivir entre nosotros.	260
GUACA	Como ellos no traen garrotes, hermosura y gracia tienen.	
CAYAGUÁN	¿Qué os han dado?	
ALCINDA	¿No lo veis? Estos que relucen tanto.	265
	<i>Mírense a los espejos.</i>	
CAYAGUÁN	¡Santo Apelquiz, grave espanto! ¿Encantamientos hacéis?	
SOLMO	¿De qué suerte?	
CAYEGUÁN	Que mi cara me han hechizado, de modo que si así me pongo todo, y vuestro hechizo no para, todo me voy consumiendo. Mírate, Solmo.	270
SOLMO	¡Ay de mí! un yo tan pequeño vi, que ya me voy deshaciendo. Vuélveme, por Dios, mi ser, Alcinda.	275
ALCINDA	¿Desto te alteras? Advierte que eres lo que eras y que te ha engañado el ver. Toma y mira, Maratín.	280
MARATÍN	¡Valme Apolo!	
SOLMO	¿De qué suerte?	
MARATÍN	Pronósticos son de muerte, señales son de mi fin. Un chiquillo está aquí dentro que, si le miro me mira, si yo me admiro se admira, y me encuentra si le encuentro; si abro la boca, él también. Sin duda comerme quiere.	285
ALCINDA	Ninguna cosa os altere, que todo es contento y bien; estos pedazos de estrellas representan al que mira	290

	el alegría o la ira con que llega a verse en ellas; lo que haces con tu cara es esto que ves aquí.	295
MARATÍN	¿Lo que estoy haciendo?	
ALCINDA	Sí; mírate alegre y no para.	
MARATÍN	Tienes, Alcinda, razón. ¿Y estos que suenan?	300
ALCINDA	No sé qué nombre ahora les dé.	
GLAURA	El son dice lo que son. Tomad destas cuentas bellas; mirad qué lindas colores, que los claros resplandores del sol se miran en ellas; nunca al trasponer del sol por las nubes del ocaso matizó el último paso de tanto vario arrebol. Estad contentos, haced fiestas a huéspedes tales.	305
CAYAGUÁN	Aquí han puesto unas señales.	
SOLMO	Atrás, el paso tened, que es cosa de grave espanto.	315
	<i>Vean una cruz grande plantada en una orilla, entre unas peñas, y ramas.</i>	
MARATÍN	Dos palos trabados son.	
CAYAGUÁN	Sin duda que es invención, como aquestos saben tanto, para asir a aquestos clavos sogas y, tirando así, sacar las casas de allí.	320
MARATÍN	Hoy seremos sus esclavos, que si aquí sus casas ponen, señal es que a vivir vienen.	325
SOLMO	Diferentes causas tienen estos palos que componen.	
MARATÍN	¿Cómo?	

SOLMO	Que deben de ser para saber la hora cierta por el sol.	
CAYAGUÁN	Bien dice.	
MARATÍN	Acierta.	330
SOLMO	Por éste se puede ver cuando esté en medio del cielo, pues hará la sombra igual.	
GLAURA	Antes pienso que es señal para dividir el suelo.	335
SOLMO	No, Glaura, que aqueste brazo sirve al sol de la mañana y éste a la tarde.	
GUACA	Si allana el alma, Solmo, un abrazo y una rosa de los ojos, sin los presentes que veis, ¿para qué, decid, tenéis destos huéspedes enojos? Lo que dellos entendí es que se llaman cristianos y que vienen como hermanos a enriqueceros aquí. No os metéis en lo que hacen, que si vuelven a tronar abrasarán tierra y mar, pues cuanto quieren deshacen.	340 345 350
CAYAGUÁN	Con todo soy, Guaca, amigo de parecer que quitemos esta señal y estorbemos que algún mal no haga; y digo que quitándola de aquí podrá ser se vayan luego.	355
SOLMO	Bien dices.	
MARATÍN	Temblando llego. !Tira!	
CAYAGUÁN	Ayúdame.	
MARATÍN	¡Ay de mí!	

Al tiempo que están tirando de la cruz para quitarla se disparen dentro tres o cuatro arcabuces; caigan todos por el suelo, bajando con música de chirimías una paloma desde alto que se ponga sobre la cruz; y traiga un cerco de oro alrededor.

GLAURA	¿Yo no os dije que esta gente era buena y enviada de Dios?	360
CAYAGUÁN	¡Oh señal sagrada, alta, heroica y eminente! ¡Oh tú, ángulo divino! ¡Oh palos, puestos de modo que cubrís el mundo todo —tan grandes os imagino, pues con esas cuatro puntas su círculo dividís y en el vuestro descubrís del sol las grandezas juntas—, tened piedad, no matéis estos rudos animales!	365 370
SOLMO	¡Oh señal que entre señales como el Sol resplandecéis —en cuyos clavos presumo que todo el cielo colgara, trapo en ellos fabricara aquel pavimento sumo—, piedad, pues veis que os alabo!	375 380
MARATÍN	¡Palo hermoso y más precioso que el cinamomo oloroso, la mirra, canela y clavo —más que el bálsamo que cura la heridas por milagro, a cuya piedad consagro mi ignorancia y mi ventura—, dadme vida pues podéis!	385
GLAURA	¿No veis la paloma bella que se ha puesto encima della?	390
ALCINDA	Segura vida tenéis.	
GLAURA	Sí, que si fuera ave negra nuestra muerte señalara; mas si es blanca, cosa es clara que nuestra tristeza alegre; y así es justo que confíes.	395
CAYAGUÁN	Bien vengáis, paloma hermosa, con vuestro pico de rosa y vuestros pies de rubíes.	

Sale el Capitán Fonseca metiendo una compañía de guarda con cajas y banderas, disparando arcabucería, en orden; y ha de haber Sargento, Alférez y sus Cabos. Los indios huyen al monte y los están acechando.

FONSECA Ponga, señor Alférez, la bandera y arrimen por aquí los arcabuces. 400

AÑASCO ¿Haráse tienda?

FONSECA Sí, que la ribera del mar refresca a las primeras luces. ¡Hola, saque ya la tienda fuera!

SOLDADO La tienda y cuantas por el mar conduces aderécense y, encendiendo fuegos, vestid de claridad los valles ciegos. 405

Armen una tienda grande en el teatro, y pongan la bandera, arrimen los arcabuces y paséese con alabarda un Cabo, como se suele hacer los cuerpos de guarda

ALVARADO ¿Jugaremos, Alférez?

ALFÉREZ Pon la mesa.

SOLDADO ¿La caja no está aquí?

ALFÉREZ Llega la caja.

SOLDADO De no traer aquí un millón me pesa. 410

AÑASCO Echa esos huesos y la mano baja.

ALFÉREZ A diez.

AÑASCO Digo.

SOLDADO Mi suerte sola es esa.

ALVARADO Y yo la paro con mayor ventaja.

Los indios en el alto del monte.

CAYAGUÁN ¿No veis lo que hacen?

SOLMO Ya lo estamos viendo.

MARATÍN Jamás han hecho tan horrible estruendo; pusieron unas flautas en la boca y tañeron de suerte echando fuego que la lumbre que escupen me provoca aún agora a mortal desasosiego. 415

¿No vistes uno redondo que le toca otro en la cara y le responde luego? 420

SOLMO Como le da de palos, se quejaba.

GLAURA ¡Qué gritos da!

GUACA	Al cuello le colgaba; llana tenía la cara y sin narices.	
MARATÍN	Con tantos palos se le habrán caído.	425
CAYAGUÁN	Curándole están todos.	
ALFÉREZ	¡Qué bien dices!	
AÑASCO	Azar.	
ALFÉREZ	Cuarenta escudos he perdido; ¡que pueda un hombre estar entre tapices comiendo el pavo y el capón manido y que venga entre cuatro caracoles a perder los escudos españoles!	430
	¡Pues es verdad que toparemos minas en esta tierra seca y arenosa, sin el cardo feroz y las espinas en vez de la violeta y de la rosa, pesia Cortés!	435
SARGENTO	De su furia desatinas. ¡Calla por Dios!	
ALFÉREZ	¡Qué locura!	
SOLDADO	¡Enfadosa!	
AÑASCO	Pero tiene razón, si bien se advierte.	
ALFÉREZ	Reparo.	
AÑASCO	Digo.	
SOLDADO	¡Extraña suerte!	
ALFÉREZ	Si éste llevara.	
SOLDADO	Por Dios que se ha enojado vuestra merced con causa.	440
ALVARADO	¿Aquesta es guerra o vinagrera es, por vida de Alvarado? ¿Para esto sale el hombre de su tierra? ¿Para aquesto Cortés viene empeñado, buscando monas por aquesta sierra?	445
ALFÉREZ	En perdiendo, Alvarado, es malo todo. Al tiempo mis desdichas acomodo. ¿No es mejor en Sevilla el ostión fino y el vino de Alanís que aquí el bizcocho, el atún rancio y el agüado el vino?	450
 ¿No es mejor una magra de tocino	

	y que se gasten entre seis u ocho otras tantas azumbres con la magra en Toledo, en la Puerta de Bisagra, que no venir aquí buscando el oro que encubren de la tierra las entrañas?	455
SOLDADO	¿Darálo allá mejor el turco o moro, en el campo de Orán haciendo hazañas?	
ALFÉREZ	¿No es mejor el jarameño toro, y en Madrid y Toledo jugar cañas, a las fiestas que en Yepes se celebran, que aquí donde las peñas los pies quiebran ir buscando el tesoro codicioso?	460
SOLDADO	No pretende Cortés esta ganancia, sino ensalzar la fe.	465
ALVARADO	¡Cuento donoso! ¡Que el oro ya no es cosa de importancia!	
TAPIA	Pretende con sus hechos gloriosos que a España envedien Alemania y Francia, dándoles el imperio de otro mundo.	470
ALVARADO	Pues yo en el oro la conquista fundo.	
<i>Sale una tropa de soldados, y detrás Cortés a caballo con bastón, y dígame un soldado de posta.</i>		
SOLDADO	¿Quién va?	
CORTÉS	Yo soy.	
SOLDADO	¿Quién es yo?	
CORTÉS	Tu Capitán General.	
SOLDADO	No lo entiendo.	
CORTÉS	¿Hay cosa igual? ¿No me conoces?	
SOLDADO	¡No! Y si no me dice cómo puede llegar o a qué viene, en vez del alma que tiene le pondré un alma de plomo.	475
CORTÉS	¿Qué soldado en esta tierra puede hablar como le ves si no viene con Cortés?	480
SOLDADO	Ésta es costumbre en la guerra. No sé nada, retiraos, que la disciplina nuestra	485

	este recato nos muestra; y si no queréis, estáos; si no, con poco trabajo, sin ser cielo, aunque su fe como a San Pablo, os haré caer del caballo abajo.	490
CORTÉS	Ese nombre es el que tienes, soldado honrado.	
SOLDADO	Señor, yo os agradezco el favor.	
ALFÉREZ	Señor, a buen tiempo vienes.	495
	<i>Apéase Cortés.</i>	
FONSECA	¿Has descansado?	
CORTÉS	No puedo, que no duerme mi cuidado. Pártase luego Alvarado a Yucatán.	
ALVARADO	Bueno quedo.	
CORTÉS	Sepa, señor, me decía un indio, que aquesta es tierra más de riqueza que guerra. Oíd, la paloma mía, que suelo otras veces ver, y a las Indias me guió, de la cruz se levantó que acabamos de poner.	500
	<i>Súbese la paloma.</i>	
FONSECA	Buen principio.	
TAPIA	Oye, señor, que ya de esas altas peñas, los indios haciendo señas reconocen tu valor.	510
CORTÉS	Parte, Alvarado, entre tanto que pacífico esta gente.	
ALVARADO	Voy.	<i>Vase</i>
CORTÉS	Hijos, nadie se ausente; hombre soy, no os cause espanto; español soy, soy cristiano, cñado de Carlos soy.	515

	De amigo la mano os doy; bajad y tomad la mano.	
CAYAGUÁN	Bajemos, Solmo.	
SOLMO	Bajemos.	520
CORTÉS	No temáis, dadme los brazos con animosos abrazos.	
	<i>Bajen, y vanle abrazando, y a los soldados mostrando regocijos.</i>	
CORTÉS	Paz busquemos, paz queremos. Tomad, tomad, que os envía <i>Dales unos vidrios y cuentas</i>	
	España. Carlos, su rey, sigue de Cristo la ley. Cristo es hijo de María; es la persona segunda de la Trinidad, que es Dios y tres personas. En dos preceptos su Ley se funda: amarle de corazón y al prójimo como a sí. Pero el primer hombre aquí os dé Dios luz de razón.	525 530
	Humanose Dios, murió por el hombre en esta cruz. Ésta es la bandera y luz que al hombre del mal sacó en que le puso el pecado. Adoradla.	535 540
FONSECA	Ya lo entienden.	
CORTÉS	Estas señales defienden el hombre dellas armado, agua de Espíritu Santo, que de las personas tres y un Dios la tercera es. Hijos, os importa tanto que sin ella no hay entrar en el cielo. Ésta es la Madre de Cristo el Verbo del Padre, que os acabo de contar. Adoradla.	545 550
FONSECA	¡Con qué amor la miran!	

CORTÉS	¿Tenéis aquí algún Dios?	
FONSECA	Dicen que sí. Hacia allí dicen, señor.	555
CORTÉS	Vamos, llevadnos allá.	
FONSECA	Templo dicen.	
CORTÉS	Allá iremos. Grandes principios tenemos, Dios de nuestra parte está.	<i>Vanse.</i>

Cuadro II

Salen cuatro hombres casi desnudos, con sus arcos y flechas de una canoa que es como un barco, y Alvarado, Tapia, y otros soldados con sus espadas desnudas a ellos.

ALVARADO	¡Teneos, daos a prisión!	560
AGUILAR	¡Quedo, señores, teneos!	
TAPIA	¡Santo Cielo!, ¿entre indios feos de tan remota región hay quién hable nuestra lengua?	
AGUILAR	¿Sois cristianos?	
ALVARADO	Indio, sí; ¿pero cómo hablas así? ¿Eres de españoles lengua?	565
AGUILAR	Español soy.	
TAPIA	¿Español?	
AGUILAR	De rodillas por el suelo doy gracias al cielo...	
ALVARADO	El cielo que nos muestra el mismo sol. Danos tus brazos.	570
AGUILAR	... llorando tiernamente, pues salí hoy de entre bárbaros.	
TAPIA	Di, ¿por dónde veniste o cuándo, siendo cristiano a esta tierra?	575
AGUILAR	¿Quién es vuestro capitán?	

ALVARADO	Él y sus naves están a la espalda desta sierra que combate el mar; su nombre es Cortés.	580
AGUILAR	¿Cortés se llama?	
TAPIA	Y a quien espera la fama. Por hazañas más que de hombre, viene a ganar este mundo; no le puede conquistar sin lengua.	585
AGUILAR	Yo la sé hablar.	
ALVARADO	En ti sus victorias fundo. Por hacer mi nave aquí agua, español, di la vuelta; que la voluntad resuelta, el cielo lo quiere así; y que fue milagro creo, porque esta gente en Dios crea.	590
ALGUILAR	No dudes de que lo sea el cumplir Dios mi deseo. Llévame luego a Cortés, que allá le diré quién soy.	595
INDIO	Caquí, quispilla.	
AGUILAR	Sí voy; venid conmigo los tres.	
TAPIA	¿Qué dice?	
AGUILAR	Si voy seguro.	600
ALVARADO	Si a tu misma patria vas, ya, cielos, no os pido más, ya tengo el bien que procuro.	<i>Vanse.</i>

Cuadro III

*Sale Cortés y soldados con los indios
y descúbrese un templo con algunos ídolos.*

CORTÉS	¿Es este el templo?	
CAYAGUÁN	Arí, arí.	
SOLDADO	¡Qué figuras espantosas!	605

CORTÉS
Estas formas temerosas
tomaba el demonio aquí
para engañar esta gente.
Poned en medio esta cruz,
para que en viendo su luz
de aquí tiniebla ausente. 610

*En poniendo la cruz caigan los ídolos y salgan llamas de fuego
y entre ellos, huyendo algunos demonios, diga uno.*

DEMONIO
¿Qué nos quieres en la tierra
adonde, rey inmortal,
jamás llegó tu señal?
¿Pues cómo aquí nos das guerra? 615
Éste es un mundo segundo
donde estamos por consuelo
de que perdimos el Cielo;
no nos echas deste mundo.

¿No será mejor que estemos
entre los que tú desechas? 620
Si deste mundo nos echas,
al otro nos pasaremos.

CORTÉS
¡Notable ha sido el ruido!
FONSECA
¿Qué más claro testimonio,
gran Cortés, de que el demonio 625
de estas islas ha salido?
Mira los Indios que están
con nuestra cruz abrazados
del temor.

CORTÉS
¡Ea, soldados,
que ya murió el capitán. 630

Salen Alvarado y Tapia con Aguilar y los indios.

ALVARADO
Siendo, gran Cortés, forzoso,
por hacer agua mi nave,
volver aquí, escucha un grave
suceso, al fin milagroso. 635
Éste que indio te parece
es español...

CORTÉS
¡Santo Cielo!
ALVARADO
...que perdido en este suelo,
ahora en él se aparece
como un nuevo Rafael 640
para guiarte.

CORTÉS	Esos brazos me dad con justos abrazos.	
FONSECA	Todo tu bien está en él.	
CORTÉS	¿Lloras?	
AGUILAR	La piedad es mucha; no te espantes.	
CORTÉS	Di quién eres o descansa aquí si quieres.	645
AGUILAR	Cortés generoso, escucha: Jerónimo de Aguilar es mi nombre, fue mi patria Écija, ciudad famosa junto a Córdoba la llana. El año de once venía del Darién por la plata que estaba en Santo Domingo, de aquellos soldados paga que traía Vasco Nuñez; levántose una borrasca, la mayor que aquí se ha visto, cubriendo de nubes pardas el cielo el rostro el sol, y dando las nubes agua a quien con sus humedades les suele pagar con tanta. Ya no se oían las voces de «amaina trinquete, amaina», «corre a estribol, a la mura», que en un instante las jarcias del árbol mayor los vientos sembraron por las saladas aguas del mar, que furioso las desmenuza y derrama; trozas o flechales, trizas coronas, montones, gavias, chafaldetes, amantillos, todo lo rompe y quebranta. Ya no gobierna el piloto la bitácora y la caja; ya la aguja va también entre las confusas tablas; ni acuden los marineros a la faena, ni pasan corriendo de popa a proa,	650 655 660 665 670 675 680

ni da el timón a la banda;
ábrese la carabela,
asgo el batel, que llevaba 685
salvo en él veinte personas;
llegamos los trece a Maya,
una bárbara provincia,
porque los siete quedaban
muertos en la mar furiosa 690
por censo de esta desgracia.
Fuimos presos de los Indios
y un cacique que, con rabia
sacrificando a Valdivia,
que era un capitán de fama, 695
asado se le comió
y otros cuatro otra mañana
sirvieron en un convite
que hizo a su esposa Aglaura.
Pusiéronnos a engordar 700
a los demás, así bastara
algún rey a lo del mundo
a quien tal suerte aguardaba,
cuyo peligro nos hizo,
una noche antes que el alba 705
vertiese en las flores perlas
de sus mejillas de grana,
nos escapásemos juntos;
y fue nuestra dicha tanta
que en otro cacique dimos, 710
no de piedad más humana,
pero enemigo del otro,
que fue de guardarnos causa;
de éste y sus deudos sabemos,
viviendo en estas montañas; 715
pero ya son muertos todos,
que la desnudez bastaba.
Si no es un hombre robusto
que se ha casado y se llama
Gonzalo Guerrero y yo, 720
todos los que os digo faltan.
No quiso venir conmigo
porque tuvo por infamia
que le vieses como a indio
las orejas horadadas. 725
Ven, Cortés, vente conmigo,
que espero en Dios esas armas

conquistarán este mundo
para Carlos, rey de España.

CORTÉS

Otra vez vuelvo a abrazarte
por tan justas esperanzas;
en Dios las llevo y en ti.
¡Toca a leva! ¡A leva, embarca!
Vamos, muéstrame esta tierra.

730

ALVARADO

Barcos hay.

CORTÉS

Llega la plancha.
Indios, conmigo venid.

735

CAYUAGUÁN

Capac, capac, huaca y chava.

AGUILAR

Dicen que te guarde Dios.

CORTÉS

Venceré si Dios me guarda.

FIN DEL PRIMER ACTO

ACTO SEGUNDO

Cuadro I

Descúbrese una cortina, véase un trono en alto donde esté sentada la Providencia divina, y en las gradas del trono la Religión Cristiana.

RELIGIÓN	Santísima Providencia	740
	—cuyo pecho inescrutable con tanta magnificencia, con valor tan admirable, con tan divina asistencia conserva el mundo inferior	745
	que este superior imita, que hasta el gusano menor, que la más vil planta, habita, viste de vida y color—, de la república humana	750
	soy la Religión cristiana que fundó Cristo en el suelo con la cruz, puente que al cielo el paso imposible allana, vengo a tus divinos pies	755
	agradecida que des a Cortés tanto favor, porque crezca mi valor en el valor de Cortés.	
	Muchos capitanes fuertes	760
	han aumentado mi nombre con la ajena y con sus muertes, y hoy con la fama de un hombre no vistos mundos conciertes;	
	un nuevo David levantas	765
	de la casa de Isaí, con que hoy al gigante espantas, al can trifauce que a mí opone sus tres gargantas,	
	y a la fiera Idolatría,	770
	reina de este mundo indiano; y así espero que este día cederá tu santa mano la espada en defensa mía,	
	para que Cortés, cortando con aquel divino corte	775

sus cuellos, vaya aumentando
 mi nombre del sur al norte
 y el suyo infame extirpando
 a esta erotiza; y pretende, 780
 tras el principio dichoso,
 que el Demonio le defiende,
 ver el reino poderoso
 que a tantos reinos se extiende,
 aquél donde Motezuma 785
 se intitula emperador.
 Mira si es bien que presuma
 dar la Idolatría favor,
 con innumerable suma
 de indios que se han juntado, 790
 a este tirano del mundo
 que has redimido y comprado.

Sale la Idolatría con un vestido de negro sembrado todo de imágenes de oro y un ídolo echando fuego por la boca.

IDOLATRÍA

Salgo del centro profundo
 con mi congoja y cuidado
 a la luz divina y pura 795
 de tu tribunal eterno.
 ¿Cómo, señor, por ventura,
 es bien que de mi gobierno
 me arroje una vil criatura?
 ¿Qué quiere la religión? 800
 ¿No tiene otro mundo allá?
 Envidias del cielo son,
 pues en el que tengo acá
 te pide jurisdicción;
 desde que cayó del cielo 805
 mi padre Luzbel, podría
 decir que es mío este suelo.
 ¿Yo no soy la Idolatría?
 Oye, escucha, advierte, apelo.
 ¿Dónde va aqueste Cortés? 810
 Aqueste Cortés ¿quién es?
 ¿Es Moisés este español?
 ¿Adonde se esconde el sol
 pone este español los pies?
 Yo voy a España y a Roma 815
 y no le tomo su tierra,
 ¿por qué mi tierra me toma?
 Motezuma hará la guerra;
 yo haré que vivos los coma;
 yo haré que me sacrifiquen 820

	<p>sus quinientos viles hombres los más bárbaros caciques, antes que tus santos nombres en América publiquen. Habitar quieren cristianos en la línea equinocial; serán pensamientos vanos. Apelo, reino inmortal. Providencia, ten las manos, no prosigas en mi daño; hija soy del querub sabio que del Líbano fue cedro. Estése en su silla Pedro, que a Pedro yo no le agravio; y si no, juntos están cuarenta mil indios fuertes que a Cortés muerte darán.</p>	825
RELIGIÓN	<p>Ya de las entrañas viertes otro ignífero volcán. ¿No sabes, Idolatría, que toda esta tierra es mía?</p>	840
IDOLATRÍA	<p>¿Tuya, Religión cristiana?</p>	
RELIGIÓN	<p>Sí, porque tú eres tirana donde yo reinar solía después que Cristo subió a la diestra de su Padre, y su espíritu bajó a consolar a su Madre, y a los que sus lenguas dio. Pedro en Roma predicaba y Pablo a España escribía: a Nicodemo informaba. Andrés y Juan convertían lo más del Asia en que estaban; a España, Diego y Tadeo; de Jericó en el distrito, mostró Felipe deseo; a Scitia, Marcos; a Egipto, y a Macedonia Mateo; cúpole a Bartolomé la Armenia; y entre diversas naciones mostró Tomé a los indios y los persas de Cristo evangelio y fe, dándoles a conocer</p>	845 850 855 860 865

	que toda la India es mía y que injustamente estás en mi hacienda, Idolatría.	
IDOLATRÍA	Tarde informaciones das. Bienaventurado aquél que posee.	870
RELIGIÓN	Con fe mala, y más la tuya, infiel, no es posesión.	
IDOLATRÍA	A la sala trina apelo, por Luzbel.	
RELIGIÓN	No puedes tú prescribir en ningún tiempo.	875
PROVIDENCIA	¡No más!	
IDOLATRÍA	Más tengo que te decir.	
RELIGIÓN	Siempre menos me dirás, porque siempre has de mentir. Del padre de la mentira, eres hija. Si es tu padre, este silogismo mira.	880
	Tú, de mil pecados madre, de la crueldad, de la ira, de la blasfemia y la gula, de la lascivia, huye luego de las Indias.	885
IDOLATRÍA	Disimula por unos días, te ruego.	
PROVIDENCIA	¡Vete!	
IDOLATRÍA	Tu voz me atribula, Señor, mira.	
PROVIDENCIA	No ha lugar.	890
RELIGIÓN	Si esto es revista, paciencia.	
PROVIDENCIA	Hallo que debes tornar a la Religión su ciencia.	
IDOLATRÍA	Pues algo me ha de quedar. Yo me esconderé en lugares que la Religión no entre, y tendré templos y altares.	895
RELIGIÓN	Sí, pero cuando te encuentre menester es que repares.	

IDOLATRÍA El Padre alcalde tenías,
si era Cristo y es juez,
¿qué esperaban mis porfías?
Mas yo haré que alguna vez
te venzan las armas mías. 900

RELIGIÓN Yo espero en mi Padre eterno
deshacer tu religión. 905

IDOLATRÍA Fuerte decreto y gobierno
tienes, Santa Religión,
que yo me parto al infierno.

Cúbrese el trono, y la Idolatría se entre por la boca de fuego, y toquen trompetas y cajas; salgan por dos partes indios y españoles batallando, unos con arcos y flechas, y otros con arcabuces, Cortés y otros capitanes a caballo con las espadas desnudas, y Santiago delante, armado de blanco, con un pendón rojo, digan en venciendo.

FONSECA ¡Victoria, España, victoria! 910

CORTÉS A Dios la da, suya es;
que sólo es de Dios la gloria.

ALVARADO Guarden tu nombre, Cortés,
las aras de la memoria;
hoy por la fe y por España
has hecho una grande hazaña; 915
pues, para que más te asombres,
vences con quinientos hombres
cuarenta mil en campaña.

CORTÉS Pues por eso digo yo
que es la victoria del Cielo;
y que el Cielo nos la dio.
De decir tengo recelo
lo que mucha gente vio. 920

TAPIA ¿Es por dicha el caballero,
lleno de divina luz,
que armado de blanco acero,
con rojo pendón y cruz,
iba el campo primero? 925

CORTÉS El mismo, que tal estrago
hizo en los indios. 930

ALVARADO No dudes
que era Santiago.

CORTÉS ¿Santiago?

TAPIA Tú, ¿cómo a San Pedro acudes?

CORTÉS Desde que nací lo hago.

TAPIA	¿Darasle como a devoto esta gloria?	935
CORTÉS	Así lo creo.	
ALVARADO	Santiago fue de mi voto.	
CORTÉS	¿Santiago, cuando peleo de la patria tan remoto? Contra el morisco africano de España se vio su mano con esa espada y pendón; y así el español patrón le intitula el castellano; mas, ¿en las Indias?	940
TAPIA	La espada del cielo a todo enemigo alcanza en rayos bañada.	945
CORTÉS	Yo que fue San Pedro digo, que es de la llave dorada.	
ALVARADO	No es soldado.	
CORTÉS	Antes es cierto que Pedro es un gran soldado, pues en la prisión del huerto acometió a un mundo armado, con estar medio despierto; y aunque es en asiento grave, Pedro de la llave ya, cuando hay ocasión, bien sabe, como fue valiente allá, hacer espada la llave.	950 955
	Dios nos quiere descubrir este mundo y hacer puerta por donde entrar y salir.	960
FONSECA	La gente, admirada y muerta, te viene a ver y servir.	
	<i>Salen Tolemo, Alicán y otros indios.</i>	
CORTÉS	Habla, Aguilar, a esa gente.	965
AGUILAR	Este capitán valiente es del rey Carlos vasallo.	
TOLEMO	Aún no me atrevo a mirallo, por más que el amor lo intente. ¿Tú, español, la lengua sabes?	970

AGUILAR	Soy su lengua, oídme a mí. Con ciertos secretos graves viene el gran Cortés aquí con su ejército y sus naves. Esto os quiero platicar con los reyes y caciques.	975
ALICÁN AGUILAR	El oro vendrá a buscar. No quiero que al oro apliques tantos trabajos del mar, tantas guerras de la tierra, que un gran secreto encierra su venida.	980
ALICÁN	Di a los dos a qué viene.	
AGUILAR	A daros Dios, que no viene a daros guerra.	
TOLEMO AGUILAR	¿Dios no tenemos acá? No, que es falso.	985
ALICÁN	Bien está, que hay mucho en eso que hacer.	
AGUILAR ALICÁN	La tierra quiere saber. En tierra firme está ya; oro hay adelante y tanto que no lo estiman; y así, pues que lo tenéis por santo, os traemos esto aquí.	990
<i>Saquen unas barretas de oro que traerán unos indios muchachos en unas fuentes de palo, cubiertas con tafetanes, y los soldados las arrebatan con gran prisa.</i>		
CORTÉS	Soldados, de vos me espanto; no más.	
ALICÁN	¿Dices que no quieren el oro y por ello mueren?	995
AGUILAR	Como lo dais con amor, tómanlo.	
TAPIA	¿Quieres, señor, que aquestas barras no alteren?	
AGUILAR	En nuestra tierra sería no tomar descortesía a quien diesen colación.	1000

ALICÁN	Que allá tan corteses son huélgome, por vida mía.	
AGUILAR	¿Quién es el mayor señor de esta tierra?	1005
TOLEMO	Motezuma es el gran emperador; es el absoluto, en suma.	
AGUILAR	¿Tiene gente de valor?	
TOLEMO	Podrá poner en campaña un millón de hombres.	1010
AGUILAR	¿Y vive en ciudad o en la montaña?	
TOLEMO	En México.	
AGUILAR	No apercibe, mas es estilo de España. ¿Tiene algún súbdito aquí?	1015
TOLEMO	Sí, español.	
AGUILAR	¿Quién?	
TOLEMO	Teudellí.	
AGUILAR	Idle a llamar, Petonchanos.	
ALICÁN	Él vendrá a besar sus manos.	
CORTÉS	¿Pártense ya?	
AGUILAR	Señor, sí.	
CORTÉS	¿Qué dicen?	
AGUILAR	Que han entendido que vienes por oro.	1020
CORTÉS	¿Veis que, aunque rudos, han caído en que el oro pretendéis, entre sus minas nacido?	
AGUILAR	Dice más; que hay un señor, desta tierra emperador, que Motezuma se llama, que arma un millón de hombres.	1025
CORTÉS	Fama tengo ya de su valor.	
AGUILAR	Van por un súbdito suyo que se llama Teudellí.	1030

CORTÉS	<p>España, yo le haré tuyo; el ser recibí de ti, un mundo te restituyo. ¡Buen ánimo, pensamiento! Quinientos hombres serán hoy los que a tan alto intento puerta y camino abrirán, si no se les lleva el viento. Hola, tambor.</p>	1035
TAMBOR	¿Señor?	
CORTÉS	<p>Toca y echa un bando: que ninguno tome el oro que provoca de la mano de indio alguno, mucha cantidad ni poca. No quiero que nadie entienda que es ésta mi pretensión, y mi venida le ofenda.</p>	1040 1045
TAPIA	¡Bravo ardid!	
ALVARADO	¡Brava invención!	
FONSECA	<p>Que un hombre esa hazaña emprenda, ¿es ánimo o es locura?</p>	1050
CORTÉS	<p>El lugar que hemos ganado, pues la victoria asegura, Victoria será llamado. Tú, Aguilar, mira y procura cuál de esas indias entiende esta lengua mejicana.</p>	1055
FONSECA	Ir a México pretende.	
ALVARADO	<p>Por una cuerda de lana, subir hasta el sol emprende.</p>	
AGUILAR	<p>De ocho indias que tomaron agua de bautismo ayer, aquí algunas se quedaron, y entre ellas una mujer que las demás me alabaron; Mariana se llama ahora y antes se llamaba Arima; pero ya que a Cristo adora, servirte, Cortés, estima, y es muy principal señora.</p>	1060 1065
CORTÉS	¿Sabe esa lengua?	

AGUILAR	También.	1070
CORTÉS	¿No te ha parecido mal?	
AGUILAR	Hame parecido bien.	
CORTÉS	Si es mujer tan principal, tratemos que te la den sus padres en casamiento.	1075
AGUILAR	Acá no hay que preguntar más que si le da contento, ni más dote ni ajuar que el primer ayuntamiento. Ella viene, si es tu gusto y importa a tu pretensión; yo lo tendré por muy justo.	1080
CORTÉS	Porque te cobre afición, de tu casamiento gusto; porque si a quererte viene, todo cuanto me conviene me dirá con gravedad; porque no hay fidelidad con mujer que amor tiene.	1085
	<i>Sale Mariana, india.</i>	
MARIANA	¿Qué es lo que quiere, Aguilar, el general español?	1090
AGUILAR	Contigo quiere tratar.	
MARIANA	¿Qué te turbas?	
AGUILAR	Miro al sol; por fuerza me he de turbar. Quiere tratar una cosa que tú y yo la hemos de hacer, mi nueva cristiana hermosa.	1095
MARIANA	¿Los dos? Pues ¿qué puede ser?	
AGUILAR	Ser yo tuyo y tú mi esposa; y como solos sabemos la lengua, tercero excuso.	1100
MARIANA	Si el mirar si los extremos del alma tu amor dispuso a que los dos nos paguemos, digo que yo soy dichosa, Aguilar, en ser tu esposa.	1105
AGUILAR	Ya está hecho.	

CORTÉS	¿Dijo sí?	
AGUILAR	¿No ves que es infamia aquí el negar ninguna cosa?	
CORTÉS	Bien haya tierra en que nace amor tan desnudo a viento que todo le satisface, y, en fin, donde un casamiento con dos palabras se hace.	1110
AGUILAR	Como no hay más interés que solas las voluntades, presume que están, Cortés, haciendas y calidades de la cabeza a los pies; si esto agrada, no hay que hacer más conciertos y escrituras.	1115 1120
CORTÉS	Vela a hablar, dala a entender lo que servirme procuras y que mi lengua ha de ser, pues la de México sabe.	1125
FONSECA	¡Gran rüido!	
TAPIA	¿Qué es aquesto?	
CORTÉS	Sacad piezas de la nave de Alvarado; acudid presto.	
TAPIA	¿Tan presto y peso tan grave?	
MARIANA	Di, Aguilar, al general, que no le cause temor.	1130
AGUILAR	¿Temor? Conócesle mal.	
MARIANA	El que viene es gran señor, a Cortés en todo igual, aunque vasallo del grande siempre invicto Motezuma. No ves cosa que no mande, por cuanto la vista, en suma, mares y montañas ande. Viene de paz y ha traído un gran presente a Cortés.	1135 1140
AGUILAR	Señor, lo que es he sabido.	
CORTÉS	¿Es Teudellí?	
AGUILAR	El mismo es que a visitarte ha venido.	

CORTÉS	Ya se divisa mejor.	1145
AGUILAR	Un gran presente ha juntado para ofrecerte, señor.	
CORTÉS	Estad todos con cuidado, aunque yo le muestre amor.	
<i>Salen algunos indios con canastillos blancos cubiertos con paños de labores, y otros colgando de los cuellos gallinas, capones, pavos y perniles con muchos ramos, y detrás Teudellí, cacique. Abrace a Cortés en tanto que la música suena y luego les hable Mariana.</i>		
MARIANA	Seas, Teudellí famoso, bienvenido.	1150
TEUDELLÍ	Arima bella.	
AGUILAR	Hable Teudellí con ella.	
FONSECA	¡Buen talle!	
TAPIA	¡Gentil!	
ALVARADO	¡Airoso!	
MARIANA	Después, Teudellí valiente, que como éstos soy cristiana, no soy Arima; Mariana es mi nombre solamente. Hame dicho este español que te diga a lo que viene.	1155
TEUDELLÍ	Gallarda presencia tiene, sin duda es hijo del Sol. ¿Qué quiere en aquesta tierra?	1160
MARIANA	Dice que él viene a volver cristianos.	
TEUDELLÍ	¿No viene a hacer a nuestros caciques guerra?	1165
MARIANA	De paz viene, aunque ha traído los rayos que todos veis por si acaso no queréis la paz que en su nombre os pido; dice que Carlos, su rey, gran emperador de España, supo que una gente extraña vivía sin Dios, sin ley, en el antártico mundo; y que mandó que viniese	1170
		1175

	un capitán que les diese ley.	
TEUPELLÍ	¡Pensamiento profundo!	
MARIANA	Éste es Cortés, que ha venido a libraros del demonio, como es claro testimonio lo que hemos visto y oído; que en presencia de la cruz, que es donde murió su Dios, han huido más de dos, como la noche a la luz. Yo vi, Teudellí, caer seis dioses delante de ella.	1180 1185
TEUPELLÍ	¿Qué es esa señal tan bella?	
MARIANA	Gran bien os viene a hacer. Infórmale a Motezuma de que el general Cortés viene a sólo lo que ves, por que acaso no presuma otra cosa diferente y se ponga en advertencia; si no, di que le dé audiencia y trate como a pariente y ganará un grande amigo en Carlos, el rey de España.	1190 1195
TEUPELLÍ	Ella fue notable hazaña y habla Cortés como amigo; que aqueste presente advierte y que a mi Rey hablaré.	1200
MARIANA	Yo le hablaré y le diré lo que tu lealtad promete.	1205
CORTÉS	Yo hablaré de tu parte a Teudellí.	
AGUILAR	Que le habló, dice, y que te respondió.	
MARIANA	Que en todo quiere ablandarte, que a Motezuma dirá lo que ha sabido de mí; y lo que te mueve a ti, Cortés, a venir de allá.	1210
CORTÉS	Dile cómo yo he sabido que come hombres, que es cosa	1215

	a naturaleza odiosa, y que está el Cielo ofendido, de cuya parte también vengo a decir mil secretos para diversos efetos, y todos para su bien; y dile si tiene oro para curar de mi gente cierta enfermedad.	1220
MARIANA	Pariente, escucha.	
TEUDELLÍ	Tu lengua adoro. Cuanto me dice me agrada.	1225
CORTÉS	Soto.	
SOTO	¿Señor?	
CORTÉS	Yo he de hacer, aunque me sepa perder, esta espantosa jornada; yo he de ir a México, Soto.	1230
SOTO	Habla bajo, que si saben lo que intentas, que te acaben sospecho.	
CORTÉS	Escucha, piloto; éstos, si saben mi intento, las naves me han de tomar y volverse.	1235
SOTO	¿Aunque la mar lo impida?	
CORTÉS	Pues oye atento. Mucho me he fiado de ti. Las grandes cosas no son dignas de un mal corazón, sino del que cabe en mí. ¿Ves estos quinientos hombres? Pues con esta breve suma millones de Motezuma he de vencer;no te asombres.	1240 1245
SOTO	Qué dices?	
CORTÉS	Lo que has oído. Parte al mar y da barreno a las naves.	

SOTO	No condeno tu valor, jamás vencido; pero mira que sin naves a gran peligro te pones.	1250
CORTÉS	No me ayudes con razones, sino con hazañas graves. Ve, Soto, que Dios me guía. Dios da la victoria sólo.	1255
	Yo haré señor de este polo al rey de España algún día. Si con aire de trompetas, si con barro solamente, a la gran clítica gente y a sus reyes y profetas, daba Dios victorias tales por su fe, ¿quién pone duda que como entonces acuda, pues hay mayores señales?	1260 1265
	Que tiene que ver el arca del Antiguo Testamento con la cruz y el sacramento; que Dios cuanto es Dios abarca. ¿Con estas reliquias, Soto, no veré con más razón la corte de promisión?	1270
SOTO	Digo que soy de tu voto.	
CORTÉS	Pues parte.	
SOTO	Voy.	
MARIANA	Yo he tratado con Teudellí tu venida, mas dice que a tu partida no quedó determinado; que no te atrevas a ir a ver al gran Motezuma hasta que él allá resuma cómo te ha de ver y oír.	1275 1280
CORTÉS	Responde que soy contento.	
AGUILAR	Algo entiendes ya.	
CORTÉS	Las señas me enseñan. Si tú me enseñas, verás qué hazañas intento. ¡Ah cielos, si aquesta lengua me infundiérades ahora!	1285

	Que es fuerza que quien la ignora caiga mil veces en mengua.	
AGUILAR	Él se va, dale tus brazos.	1290
TEUDELLÍ	Español valiente, adiós.	
CORTÉS	A la amistad de los dos confirmen estos abrazos.	
	<i>Vanse los indios.</i>	
	Todo sucede bien, famosa gente. Españoles hidalgos, bien nacidos, ya la tierra nos llama dulcemente; abrazad de sus dones socorridos; el cielo está propicio, el mar clemente, a amor y paz los indios reducidos.	1295
	¿Quién no mira que ya la inmortal fama desde su templo la publica y llama?	1300
	¿Qué fuera Viriato o César fuera, qué fuera Afranio ni el feroz Petreyo, qué de Alejandro o Pireo se escribiera, del gran Torcado y del mayor Pompeyo?	1305
	¿Quién duda que su muerte oscura diera a cada cual un túmulo plebeyo? Mas ya que sus hazañas fueron tales, hoy merecen sepulcros inmortales.	
	¡Vamos a conquistar el grande Imperio antártico del indio Motezuma!	1310
	Españoles unidos por misterio, del cano mar sobre la blanca espuma, volved atrás el bajo vituperio; no es bien que de españoles se presuma	1315
	que, estando a los umbrales de la fama, no entraron por laurel viendo la rama.	
SOTO	Tú eres digno, por altos pensamientos, Cortés, de mil pirámides famosos o bélicos sepulcros y ornamentos	1320
	de bronce y jaspe y pórfidos preciosos; mas mira que, a las veces, por los vientos bajan despedazados y medrosos los caballos del sol, cuando los guía más la temeridad que la osadía.	1325
TAPIA	¿A cien millones de hombres, dime, pones quinientos españoles mal armados?	
ALVARADO	Cortés, ¿son de tu pecho esas razones o has perdido el sentido en los cuidados?	

FONSECA	Si tuvieras aquí los escuadrones de Carlos, en la Italia ejercitados, en Francia, en Flandes, Alemania, Hungría y Túnez, fuera justa tu osadía; pero con seis descalzos es locura.	1330
	<i>Dentro voces.</i>	
VOZ	¡Ay de mísero de mí!	
TAPIA	¿Qué extrañas voces!	1335
SOTO	Oye, señor, la triste desventura.	
CORTÉS	Soto, no hables así, pues me conoces.	
SOTO	Hoy el cielo, Cortés, tu mal procura; ¿no miras, entre bárbaros feroces, en un remolino y círculo redondo se van las naves con la broma a fondo? Ven de presto a sacar la artillería, la ropa y lo demás de tu sustento.	1340
TAPIA	Fue tuya aquesta industria.	
CORTÉS	¿Cómo mía, Tapia? Ni me pasó por pensamiento.	1345
FONSECA	En fin hemos de ser de tu osadía Dédalos que llevemos por el viento un Ícaro hasta el sol de Motezuma, a que le abraze la fingida pluma.	
CORTÉS	Hijos, soldados, españoles míos, no tengo la culpa yo; mas Dios quiere que volver no podamos; mostrad bríos, que muere bien quien fama eterna adquiere. A Carlos, entre grandes señoríos que su imperial catálogo refiere, demos éste de rey de un nuevo mundo.	1350 1355
TAPIA	En tu valor tu buena suerte fundo; parte, gallardo joven, a la empresa; parte a México y gana el indio suelo al águila imperial que nunca cesa de levantar sus alas sobre el cielo; que todos prometemos, si atraviesa Libia su fuego ardiente y Scitia el hielo, hasta morir seguirte.	1360
ALVARADO	Heroica hazaña. ¡A México, españoles, viva España!	1365

JORNADA TERCERA

Cuadro I

*Sale Motezuma, Emperador de México, como que se levanta de la cama,
y algunos indios teniéndole.*

MOTEZUMA	¿Estos pesares me das en pago de tanto amor?	
TEUPELLÍ	Ten, ¿dónde te vas, señor? Ten, señor, ¿dónde te vas?	
MOTEZUMA	Fieras visiones mortales, llenas de tristes agüeros, encubrid los rostros fieros, a los del infierno iguales; cesad ya de atormentarme.	1370
TEUPELLÍ	Señor, aquí no se ve cosa alguna.	1375
GUALPOPOCA	Temor fue.	
MOTEZUMA	¡Alto! Mi gente se arme; salgan al paso un millón de mis indios a Cortés.	
TEUPELLÍ	Si él viene de paz, no des para la guerra ocasión.	1380
MOTEZUMA	Muera Cortés y no sea tan poderoso un temor que al mayor Emperador del mundo a sus plantas vea. ¡Muera Cortés!	1385
TEUPELLÍ	Mira bien, que después no te arrepientas.	
GUALPOPOCA	Del modo que allá lo intentas, es más seguro también; los de Cholula, señor, tienen a cargo su muerte.	1390
MOTEZUMA	¿Quién es ese español tan fuerte que aquí me ponga temor? ¿Cómo? Que al gran Motezuma, señor del mundo, a quien sólo	1395

desde su eclíptica Apolo
 reinos y ciudades suma;
 a Motezuma, de quien
 tiembla el mar en la ribera,
 donde primero en su esfera 1400
 los rayos del sol se ven
 y en el límite postrero,
 cuya margen cubre de oro,
 donde entre sangre y tesoro
 se ve naciendo el Lucero; 1405
 a Motezuma, que adoran
 tres mil diversas naciones
 y a México envían dones
 del postrer reino en que moran;
 a mí para quien el ave 1410
 pintada de mil colores
 nace y esparciendo amores
 vuela en el aire süave;
 a mí para quien los peces,
 de aguas dulces o saladas, 1415
 las escamas plateadas
 cubren y sacan a veces;
 a mí para quien mi gente
 no deja el fénix seguro
 en Arabia sobre el muro 1420
 de los aromas de oriente.
 ¿Qué es ésto, divino Apolo?
 ¿Un extranjero soldado,
 de sola codicia armado,
 tantos recelos me dio, 1425
 mis reinos pisa atrevido
 y a mis rebeldes ajunta
 y por México pregunta?
 ¿De dónde o cómo ha venido?
 ¿Qué hombre es éste, Teudellí? 1430

TEUDELLÍ
 Invictísimo señor,
 el hombre tiene valor,
 pues se atreve a verte a ti;
 de Carlos, rey español,
 dice que es vasallo, un rey 1435
 que tiene otro dios y ley
 allá donde duerme el sol;
 esto es lo que viene a daros,
 no a tomar vuestro tesoro.

MOTEZUMA
 ¿Luego ahora no toma?

TEUDELLÍ	El oro	1440
	dice que quiere dejaros; antes daros mil presentes de Carlos.	
MOTEZUMA	Ya, Teudellí, dame que no hubiera aquí estos tejos relucientes,	1445
	que nunca por tantos mares y asperísimas regiones vinieran estas naciones a darme tantos pesares. Retiraos, que quiero hablar a solas con nuestros dioses.	1450
TEUDELLÍ	En tanto que habláis los dos, quiero a Cholula enviar un indio para que anime la pretensión de su muerte.	1455
MOTEZUMA	Quiera nuestro Dios que acierte y que nuestro juego estime.	
<i>Vanse los indios, quede Motezuma solo, descubran una cortina, detrás de la cual esté un altar, y sobre él una persona que represente un ídolo con rostro y manos doradas, y sobre la frente un gran cerco de rayos como pintan el Sol</i>		
MOTEZUMA	Divino sol resplandeciente y puro, tú, que de tierra y mar purificando el aire limpio y del manto oscuro de la noche la luz vienes formando, dime si estoy deste español seguro, que de tan lejos viene amenazando mi imperio y vida, y dime de qué suerte mi libraré de su prisión o muerte.	1460 1465
	Si alguna vez manché tus blancas aras, divino Apó, con sangre en tu servicio, y tantas vidas de mis prendas caras fueron de tus altares sacrificio, di qué fin tendrán cosas tan raras;	1470
	mueve tu voz, respóndeme propicio, que si me dices el futuro efeto, la vida de mil hombres te prometo.	
ÍDOLO	Motezuma, no temas los cristianos que han venido de España; sacrifica más hombres a mi altar; baña las manos en sangre y al cuchillo aplica; deja que entre tus indios mejicanos entre Cortés, que religión publica,	1475

	y cuando aquí le tengas dale muerte, cristiana sangre a mis altares vierte. Todo el mal que ha venido a los que has visto que ha vencido Cortés, yo lo he causado porque adoraron de la Cruz a Cristo. El cuello de mis aras han dejado;	1480
	por eso con tus indios me enemisto y estoy con sus vasallos enojado. ¿Cómo que a un Dios antiguo y conocido dejáis por un Cristo de hoy venido?	1485
	¿Yo no os he dado luz todos los días, yo no os he dado el agua conveniente para vuestro maíz? ¿Pues qué osadías mueven a despreciarme aquesta gente?	1490
	¿Yo no os he dado de las manos mías ricos tesoros abundantemente?	1495
	¿Pues por qué me dejáis y estos dorados rayos por unos palos mal cruzados? Yo no puedo morir, su Dios fue muerto; ¿un muerto puede ser Dios que dé vida? Volved, volved, que es grave desconcierto.	1500
MOTEZUMA	Soberana deidad, pues ofendida estáis de aquellos indios que en el puerto dieron a los cristianos acogida, contra ellos vuelve el rayo de tu furia, no contra quien jamás te hizo injuria. Yo te prometo degollar mil hombres en este altar y que tu mármol blanco convierta en jaspe.	1505
ÍDOLO	Parte, y no te asombres deste español.	
MOTEZUMA	Hoy me verás tan franco que perderás el número a los hombres.	1510
ÍDOLO	Y tú verás que de la India arranco estas plantas de España.	
MOTEZUMA	Y yo a cumplirte la palabra.	
ÍDOLO	Seguro puedes irte. <i>Córrese la cortina, y vase.</i>	

Cuadro II

Sale Jerónimo de Aguilar y Mariana, india.

MARIANA	Yo te digo lo que sí; pon remedio, esposo mío.	1515
AGUILAR	Cubierto de un hielo frío estoy desde el cuello al pie; ¡que a Cortés quieren matar!	
MARIANA	No repararon en mí y a los caciques oí lo que te ha dicho, Aguilar; mira que de la mujer es bueno el primer consejo.	1520
AGUILAR	De su deslealtad me quejo.	
MARIANA	Son bárbaros, ¿qué han de hacer? Avisa presto, español; avisa presto, mi bien, que podrá ser que le den la muerte al ponerse el sol; que si se pone Cortés, que es el sol de vuestro día, nunca de noche tan fría amaneceréis después.	1525 1530
AGUILAR	¿Pues cómo podrá llegar a Cholula el mensajero antes que salga el lucero y al general avisar?	1535
MARIANA	Indio te daré, entre tanto escribes, que irá en dos horas diez leguas; y si esto ignoras, no vuelan las aves tanto por su región cristalina como por la tierra van la vía del capitán.	1540
AGUILAR	Guarda la mano divina. Milagros, Mariana, son todos los que aquí suceden, que los demonios no pueden vencer nuestra pretensión; la rebelión desta gente fuera nuestro eterno daño, a no ser tú el desengaño. Quiero escribir libremente y tú, en tanto, buscarás el indio.	1545 1550

MARIANA	Yo voy; escribe en el peligro que vive.	<i>Vase.</i>	1555
AGUILAR	Del cielo el premio tendrás. Una mujer leal no tiene precio, repara el daño y el rigor detiene, al bien muestra el camino, al mal previene.		1560
	Pompeyo es buen testigo, Bruto y Decio. Tiene la vida propia en vil desprecio cuando a salvar la vida amada viene y hombre que en poco sus consejos tiene llora después arrepentido y necio.		1565
	Si daños han venido por mujeres, por ellas tantos bienes han venido que son lo menos bueno sus placeres. Por ellas soy, luego razón ha sido por tí, que a muchas en virtud prefieres, amar aquello de quien fui nacido.	<i>Vase.</i>	1570

Cuadro III

Salen Tolemo, Tricelo y otros indios.

TOLEMO	No querría que nos viesen juntos hablar los cristianos y que los intentos vanos de nuestra intención se viesen; acechad por todas partes.		1575
TRICELO	Ninguno dellos parece.		
TOLEMO	Imaginar me estremece sus encantamientos y artes; miradlo bien.		
TRICELO	No hay ninguno.		1580
TOLEMO	Cuando vi la vez primera, que aún de pensarlo me altera, con estallido importuno uno de aquellos que llaman caballos, y otros sobre él de vista airada y crüel que tantas barbas enraman, no acabelle de entender con dos caras que tenía; la más grande que salía por medio, a mi parecer, y la que arriba mostraba.		1585
			1590

	Y mil veces en Cortés alto miraba los pies, y cuatro en tierra miraba; pero viéndole bajar, y conociendo ser dios, ni lo quise respetar. Tras desto, un indio famoso, un arcabuz, atrevido, como se estaba hinchando, también de comer le dio, y tirándole detrás salió por la boca luego el mismo tronido y fuego; así que no tienen más de ser unos embaidores.	1595
TRICELO	Ya en ello habemos caído.	
TOLEMO	Bagajes nos han pedido que ya son cargas mayores las que el oro nos ha dado para ir a México.	1610
TRICELO	¡Ay, cielo!	
TOLEMO	No te alborotes, Tricelo, ya está todo remediado.	1615
TRICELO	¿Cómo?	
TOLEMO	Al gran señor hablé, y, consultando este caso, dice que le mate.	
TRICELO	¡Paso!	
TOLEMO y hoy matarle y enterrarle, que están en esa campaña cien mil indios prevenidos y los caciques venidos del mar y de la montaña. Hoy morirá.	1620
TRICELO	Mira bien, que otros mil lo han intentado.	1625

TOLEMO	Ello ya está bien mirado, que sucederá también.	1630
TRICELO	Quedo, que vienen allí.	
	<i>Salen Cortés, Tapia y Alvarado y los demás españoles, y un indio con una carta.</i>	
CORTÉS	Basta que ya me han enviado carta, Aguilar, Alvarado.	
ALVARADO	¿Carta, señor?	
CORTÉS	Vesla aquí.	1635
ALVARADO	No hay duda de que tendrás llano el paso que pretendes.	
TAPIA	Tú, señor, a nadie ofendes, Dios y rey y ley les das. Lee y ve lo que te escribe.	1640
CORTÉS <i>Lee</i>	«Cortés, toda esa nación ya ha hecho una rebelión en que matarte apercibe».	
INDIO	¡Válgame el Sol!, ¿el papel sabe hablar?	
CORTÉS	¿No escuchas esto?	1645
INDIO	¡Que aquello diga tan presto lo que el otro puso en él con unas negras hormigas! ¡Que letras allí pintadas le hablen así!	
CORTÉS <i>Lee</i>	Concertadas treinta naciones amigas están a darte la muerte por orden de Motezuma.	1650
INDIO	¿Cómo? ¡Que con una pluma me hiciese hablar desta suerte! ¡Que aquella lengua traía conmigo! Y yo apostaré que le dice que hoy maté veinte pavos que tenía porque no me los comiese.	1655
ALVARADO	Bien harás, será gran hecho, digno de tu heroico pecho.	1660
CORTÉS	Iré a México, aunque pese a Motezuma, Alvarado.	

	Prevenid luego la gente y daremos de repente sobre el traidor conjurado; sea para acometer la señal el trueno y luz	1665
	de un disparado arcabuz, que entre tanto quiero hacer que de los nobles caciques se junte lo principal.	1670
ALVARADO	No puede suceder mal cosa a que la mano apliques; camina.	1675
CORTÉS	Tapia, en secreto cuatro tiros aprestad. <i>Vanse y quedan los indios.</i>	
TOLEMO	Secreto hablaron; notad que no ha sido sin efeto.	
TRICELO	Llama aquel indio y sabrás a qué vino.	1680
TOLEMO	¿A qué has venido?	
INDIO	Aquel papel he traído de un español. No sé más.	
TOLEMO	¿Pues aquél de qué servía?	
INDIO	Si yo lo supiera allá, nunca le trajera acá.	1685
TOLEMO	¿Por qué?	
INDIO	Lengua y voz tenía.	
TOLEMO	¿Lengua y voz? ¡Válgame Apó!	
INDIO	Unas rayas negras eran las que hablaban.	
TRICELO	¿No os alteran aquestos milagros?	1690
TOLEMO	No, porque son hechicería.	
TRICELO	¿Quién era el que le enviaba?	
INDIO	Un Aguilar, que buscaba paso a México este día, y de parte de Cortés iba tratando amistad.	1695

Disparen un arcabuz, y digan dentro.

CORTÉS	¡Mueran traidores!	
TOLEMO	¡Callad!	
TRICELO	¿Qué es aquello?	
TOLEMO	¿No lo ves?	
ALVARADO	¡Mueran los que son traidores!	1700
TOLEMO	¿Los españoles cristianos con las armas en las manos.	
TRICELO	¿Veis si son encantadores? No dudéis de que han sabido lo que estaba concertado.	1705
TOLEMO	¿Pues quién se lo habrá contado?	
ALVARADO	Castigo bien merecido; aquí está Glauro.	
CORTÉS	¡Matadle!	
TAPIA	¿Morirá Filetonte?	
CORTÉS	¡Muera!	
FONSECA	¿Y Caucolán?	
CORTÉS	Aunque fuera su mismo rey despeñadle.	1710
TOLEMO	Triste de mí, ¿los caciques degüellan?	
TRICELO	¡Bravo español!	
TOLEMO	Sin duda es hijo del Sol.	
VOZ <i>Dentro</i>	Piedad, Cortés.	
CORTÉS	No repliques.	1715
TOLEMO	Ya salen a huir al monte.	
	<i>Salen todos, las espadas desnudas.</i>	
FONSECA	Algunos huyendo van.	
CORTÉS	Antes que el sol se pondrán en más oscuro horizonte; dejadlos, y demos traza de ir a México.	1720
TAPIA	Ya queda, sin que pasar hombre pueda,	

	hecha una sangrienta plaza; terror has puesto notable.	
CORTÉS	Pues alto, a México, amigos; haced dos mundos testigos de ese valor admirable. Rompanos esa montaña; a México Dios nos guíe; el que es español porfie. ¡Viva España!	1725 1730
TODOS	¡Viva España!	<i>Vanse.</i>

Cuadro IV

Sale Motezuma, y Glafira, india, su dama.

GLAFIRA	Diga, señor, la tristeza que desdice a tu decoro.	
MOTEZUMA	¡Que la codicia del oro, que el sol y naturaleza han en mi tierra criado, traiga esta fuerte nación, con capa de religión, a darme tanto cuidado desde el más remoto clima!	1735 1740
GLAFIRA	No pienses su desconcierto; que ya, señor, será muerto el hombre que los anima; descansa deste cuidado, que Gualpopoca, de hecho, de la sangre de su pecho habrá las aras bañado de nuestro divino Apolo.	1745
MOTEZUMA	Basta yo ver, mi Glafira, tus ojos, en quien se mira el sol, que su luz les dio; basta ver estos cabellos, que me enlazan y me prenden, que ellos ser de oro pretenden;	1750 1755
 basta ver tu frente hermosa, con los dos arcos que miden de amor el cielo y dividen esos dos campos de rosa; basta escuchar las palabras	1760

	de esa boca celestial y que tesoro oriental del mar de sus perlas abras para suspender mi pena.	
GLAFIRA	A mi amor debes, señor, esta merced.	1765
MOTEZUMA	Y tu amor mi poder inmenso enfrena para dejar de ir a hacer castigar a este español.	
	<i>Sale un indio.</i>	
INDIO	Guarde, gran señor, el Sol tu soberano poder.	1770
MOTEZUMA	¿Qué hay de Cortés?	
INDIO	Que a gran priesa marcha a México.	
MOTEZUMA	¡Hay tal cosa! ¿Qué dices, Glafira hermosa, del fin desta loca empresa? ¿Qué haré?	1775
GLAFIRA	Dejarle llegar y matarle estando aquí.	
MOTEZUMA	Corre, ve volando, y di que no me puede hablar; que no hablan extranjeros al emperador del mundo; y porque en el oro fundo sus locos intentos fieros, lleva a Cortés cien mil pesos de oro puro; y que se vuelvan les ruega o que se resuelvan a verse muertos o presos.	1780 1785
INDIO	Ya voy.	
MOTEZUMA	¡Que haya atrevimiento en dos hombres a llegar por tan varia tierra y mar al más escondido asiento, a México, al reino mío, por tantos años en paz!	1790
	<i>Sale otro indio.</i>	

INDIO	El español pertinaz, lleno de imperio y de brío, se acerca, señor, a verte, sin poder ser resistido.	1795
MOTEZUMA	¡Hombre extraño!	
GLAFIRA	¡Hombre atrevido!	
MOTEZUMA	¡Hombre crüel!	
GLAFIRA	¡Hombre fuerte!	
MOTEZUMA	Haz que llegue, Guainacaba, una vajilla a Cortés; echa tanto oro a sus pies, pues que tanto el oro alaba, que los pasos le detenga.	1800
INDIO	Yo iré a servirte.	
MOTEZUMA	No sé, mi bien, si esperar podré que a verme el cristiano venga. ¡Oh terrible confusión!	1805
	<i>Sale otro indio.</i>	
INDIO	Ya está la gente española, señor, una legua sola de México.	1810
MOTEZUMA	¿Cuántos son?	
INDIO	No son mil hombres, mas tienen diez mil indios enemigos tuyos que son sus amigos y que en su defensa vienen.	1815
MOTEZUMA	Ve, Rumagi, y di que den a Cortés aquella hamaca de oro y perlas.	
INDIO	No se aplaca por todo el humano bien; pero yo iré.	
MOTEZUMA	¿Qué es aquesto, qué basilisco crüel viene en Cortés? ¿Qué hay en él que tanto temor me ha puesto?	1820
	<i>Sale Teudellí.</i>	
TEUDELLÍ	¿Qué haces tan descuidado, que ya Cortés con su gente	1825

	pasa la primera puente a verte determinado? No pierdas por cobardía la excelencia de quien eres; muestra, señor, que prefieres	1830
	a Carlos en monarquía; sal con toda tu grandeza a ver a aqueste español; lleva en tus andas el Sol y la luna en tu cabeza;	1835
	muestra que eres Motezuma, señor de trescientos reyes a quien das gobierno y leyes, para que Cortés presuma que se ha de echar a tus pies, y en nombre de su señor reconocer tu valor.	1840
MOTEZUMA	Vamos a ver a Cortés y plega al Sol que suceda, Teudellí, contra el recelo que llevo.	1845
GLAFIRA	Querrálo el cielo porque conocerse pueda tu valor en todo el mundo.	
MOTEZUMA	Verle y castigarle quiero. Conmigo no hay rey primero ni soy a nadie segundo.	1850
	<i>La música se toque de trompetas y chirimías, y salgan por una parte los soldados de Cortés, con arcabuces y cajas, y detrás los capitanes y Cortés a caballo armado. Ellos traigan algunas banderas de España y Cortés con un bastón; por la otra parte, salgan los indios que puedan y algunas indias ricamente aderezadas; detrás en unas andas llenas de cadenas y joyas traigan a Motezuma a hombros y a los lados algunos indios con aventadores de pluma y músicos de indios, cantando y bailando así.</i>	
MÚSICOS	<i>Guacambicó, guacambó, Motezuma después de Apó. Después de Apó soberano Motezuma es rey del suelo y como él reina en el cielo, él en todo el orbe indiano; hoy el español cristiano a darle parias llegó.</i>	1855
	<i>Guacambicó, guacambó Motezuma después de Apó.</i>	1860
CORTÉS	¿No le podré yo abrazar?	

TEUDELLÍ	No se toca a nuestro rey, que hay entre nosotros ley que no se puede tocar.	1865
CORTÉS	Ahora bien, españoles valerosos, hoy es el día que de nuestros nombres ha de quedar eterna fama al mundo; oíd, que os quiero hablar aparte a todos.	
MOTEZUMA	Hola.	
TEUDELLÍ	¿Señor?	
MOTEZUMA	Decid a esos cristianos que yo me entro a comer y que querría verle después.	1870
TEUDELLÍ	Será favor notable.	
MOTEZUMA	Buen talle tiene; estoyle aficionado.	
TEUDELLÍ	Es Cortés español y bien hablado.	
	<i>Vuélvanse los indios con su rey cantando.</i>	
MÚSICOS	<i>Guacambó, que Motezuma es supremo emperador; Guacambó, que su valor no tiene cuenta ni suma; ningún español presume decir que parias le dio;</i>	1875
	<i>Guacambicó, guacambó, Motezuma después de Apó.</i>	1880
TAPIA	Basta, Cortés que con envidia tuya Diego Velázquez, a quien han llegado las nuevas de tus prósperos sucesos, envía con diez naves y mil hombres a Pánfilo, que llaman de Narváez, a estorbar tus designios, y en el puerto surgen a toda priesa.	1885
CORTÉS	No es posible, sino que los induce de secreto el demonio, que estorba que éstos bárbaros hoy se reduzcan a la fe de Cristo; pues yo le saldré al paso de tal suerte que, prendiendo a Narvaez o matándole, su gente ha de ser parte con la mía para que gane a México.	1890
ALVARADO	Ya viene a verte Motezuma.	1895

Sale Motezuma.

MOTEZUMA	Cristiano, ¿cómo te va en mi tierra?	
CORTÉS	Yo quería darte este nombre, Emperador supremo, y que reconocieses al Rey Carlos; hame pesado que estuvieses fuerte en no admitir esta embajada mía; pues no te traigo en ello menos gloria que es hallar con tu alma tanto mundo como tienes debajo de tu mano, daros leyes políticas y justas, sacandoos del engaño en que os ha puesto el demonio, que os tiene por esclavos; más tú por galardón matarme mandas a tus caciques tres o cuatro veces, que a no librarme Dios...	1900 1905 1910
MOTEZUMA	Cortés, ¿qué dices?	
CORTÉS	Ves aquí cartas tuyas; no lo niegues.	
MOTEZUMA	Miente cualquier cacique que te ha dado esas cartas y firmas contrahechas.	
CORTÉS	No es tiempo de disculpas, Motezuma; dese preso por el rey de España.	1915
MOTEZUMA	¡Cielos! ¿A mí me prenden en mi propia tierra?	
TAPIA	Cortés, ¿qué haces?	
CORTÉS	Prevenid las armas.	
MOTEZUMA	Cortés, yo te daré tanto rescate, que no puedan llevar naves el oro y lo dejes sembrado en las orillas.	1920
ALVARADO	¡Hay tal atrevimiento!	
FONSECA	¡Dios le ayuda!	
MOTEZUMA	Cortés, yo quiero ser cristiano luego y de Carlos, tu rey, seré vasallo; cásate con mi hija Glaudomira, que no la mira el Sol más bella; seamos deudos tú y yo.	1925
CORTÉS	Señor, yo soy casado y mi ley no permite dos mujeres;	

	sosiega de tu gente el alboroto o daréte la muerte.	
MOTEZUMA	Hablar os quiero.	1930
CORTÉS	Señores, yo me parto al mar; en tanto quede Tapia con una compañía guardando al Rey.	
MOTEZUMA	¡No en balde lo temía!	<i>Vanse.</i>

Cuadro V

Sale Pánfilo de Narváez desembarcando gente.

PÁNFILO	Tomaré tierra a pesar de Cortés.	
SOLDADO	Míralo bien.	1935
PÁNFILO	No hay en esto que mirar; los tiros a punto estén, sacad las armas del mar. ¿No miráis que, sin dar cuenta al Rey ni al gobernador, ser destos reinos intenta Cortés tirano señor en nuestra común afrenta? ¿No somos acá, soldados, más nobles y ejercitados en estas remotas tierras?	1940
SOLDADO	Mas por las civiles guerras seréis de Carlos culpados; pero advierte que ya viene Cortés al paso.	
	<i>Sale Cortés y su gente.</i>	
CORTÉS	¿Quién es el que atrevimiento tiene de impedirme?	1950
PÁNFILO	Yo, Cortés.	
CORTÉS	¿Por qué?	
PÁNFILO	Porque al Rey conviene, y a quien gobierna por él.	
CORTÉS	Vuestra codicia crüel, villanos, os ha traído;	1955

	que no el rey, pues nadie ha sido más que yo a su rey fiel.	
PÁNFILO	¿Tú fiel? Tú eres tirano.	
CORTÉS	Deja palabras, villano. ¡Al arma, San Pedro, a ellos! Que esto tardaré en vencellos cuanto tarde en meter mano.	1960
<i>Hágase esta batalla, y éntrense peleando, y salgan al muro de México algunos indios con armas rebelados.</i>		
TEUDELLÍ	Preso nuestro Rey quedó, que aún no pudimos librarle.	1965
GUALPOPOCA	Toda la ciudad se alzó; pero supieron guardarle, o su temor le guardó, que, temiendo que en el punto que estaba el escuadrón junto le habían de matar, lloraba.	1970
<i>Sale Guainacaba.</i>		
GUAINACABA	¡Grande mal!	
TEUDELLÍ	¿Qué hay, Guainacaba?	
GUAINACABA	Nuestro rey queda difunto.	
TEUDELLÍ	¿Cómo?	
GUAINACABA	El pueblo rebelado fue a la prisión y él salió a sosegarle; tiró una piedra algún soldado y, acertándole por yerro, le dió en la frente, de suerte que queda el rey a la muerte.	1975 1980
TEUDELLÍ	¡Oh, fiero!	
GUAINACABA	¡Oh, bárbaro!	
TEUDELLÍ	¡Oh, perro! ¡Vive Apó!, que hemos de hacer tal venganza, que no quede vivo un cristiano.	
GUAINACABA	No puede ya nuestra venganza ser, que Cortés, con ocasión de los que al puerto han venido,	1985

	va fugitivo y huido a recoger su escuadrón.	
TEUDELLÍ	¡Quedo!, ¿qué cajas son éstas?	1990
GUALPOPOCA	¡Viven los cielos que es él!	
GUAINACABA	Hoy nos vengaremos de él. ¡Haced mejicanas fiestas que viene el vil español! ¡Flechad los arcos, tomad piedras, defended, matad! ¡Demos mil hombres al Sol!	1995

Sale Cortés, Pánfilo preso, su gente en orden con cajas y arcabucería.

CORTÉS	Tened a Pánfilo en guarda.	
PÁNFILO	Confieso que soy tu preso.	
CORTÉS	Espanoles, el suceso de más gloria nos aguarda.	2000
FONSECA	México en armas se pone.	
CORTÉS	A México entremos hoy, pues ya con más gente voy y el cielo bien dispone que de Pánfilo la gente que vino como enemiga nos acompaña y obliga que tan gran victoria intente.	2005
	Hoy, españoles, es día de San Hipólito, ¡a ellos!, que ayuda a vencellos, y todo el cielo nos guía.	2010
	Mañana víspera es de la Asunción. ¡Ea, amigos, que hoy habéis de ser testigos de la dicha de Cortés.	2015

Acometan al muro disparando los arcabuces, y los indios tirando flechas, traigan escalas y rodela suban, déñles en ellas los indios muchos alcanciazos, vayan subiendo, y andando hasta entrar dentro y salga un carro en que venga la Religión cristiana triunfando, y traiga a sus pies a la Idolatría, y por la puerta de la ciudad venga Cortés con su gente en orden, después de haber publicado victoria, y llegue al carro de la Religión, y ella le pone un laurel en la cabeza.

RELIGIÓN	Este laurel, gran Cortés, es digno de tu cabeza, pues tuviste la fiereza de mi enemiga a los pies;	2020
----------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------

victoria y tiempo te lleven
a la fama soberana.

CORTÉS

Santa Religión cristiana,
a Dios las gracias se deben.

2025

RELIGIÓN

Yo seré tu coronista,
sube en el carro a mi lado.

CORTÉS

Aquí se acaba, Senado,
de México la conquista.